

Inventores del alba

Sebastiano Monada



Dedicado a los y las combatientes que entregan las armas

Hay un lugar y momento intensos
Como color cambiante de la alborada
Anunciando clamorosa la llegada
De la fiesta de sensaciones iluminadas
Donde se expone el cuerpo
Como en primer baile de la pareja hallada
Vibración de cuerdas, tonalidad compulsiva
Llena de vida

Cuando se pone el pellejo
Tirando al azar los dados de marfil
Regalo de los ancestros para cambiar el mundo
Tirándolos al cielo
Y caer en el suelo encantado
Contraparte de desafío insólito
Al escenario inefable con máscara de fatalidad
A la historia narrada como canción de cuna
Del vertiginoso acontecer exigente
Como premura del sacrificio
Donado a dioses ausentes

Guerrillera o guerrillero
Del alba o el crepúsculo
O de la noche insomne
Inventas el amanecer o el anochecer
Con tus movimientos sigilosos
Y recorridos permanentes

El combate te ha convertido en intensidad donada

Intuición carnal del acontecimiento insondable
Apuesta arronjada de vida o muerte
Paradoja de coraje y temor
Mientras la batalla se apodera de la atmósfera
Convertida en un clima de fuego
Fragor sin control donde el aliento
De la muerte te besa el rostro
Donde se dibuja el asombro
Y las respuestas sin lenguaje y sin preguntas
De la vida vivida

Del otro lado, en el frente, otros jóvenes
Como tú también experimentan
El aliento de la muerte
Y el corazón alado huyendo del temor
Transformándose en arrojo
Quieren matarte
Tienen la confusión nebulosa
De miedo y valentía
Que los coloca
En el sitio del remolino
De preguntas sin respuesta

¿Es verdad que el combate funde a los enfrentados
En aleación de metales y fluidas sangres?
¿O es la muerte caliente como horno industrial
Quedando diseminada como liquido incontenible?
¿Dónde está la respuesta a estas preguntas?
¿En ti que mueres y ya no puedes contarnos?

¿En ti sobreviviente que sabes pero no puedes interpretarlo?

Pues requieres de otros lenguajes no tenidos a mano

Más acá y más allá de la mirada humana

Más acá y más allá del soplo de la voz

Que solo sabe lamer la piel como si fuese brisa

Que solo sabe acariciar al oído

Con canciones conocidas

Que no dicen nada de lo desconocido

Tú combatiente inventor del alba

Tu guerrillera seductora de la noche inmensa

Cóncava donde las galaxias se ahogan

Que enfrentas a la muerte con vocación vital

Entregando la vida para que otros vivan

Dime tú si podemos encontrar un refugio

De paz encuevada para la reflexión

¿Acaso el mundo tiene que ser un campo de batalla?

Como eternidad del choque de cuerpos calcinados

Convertidos en lágrimas de nieve

Derretidas en las cumbres de la cordillera herida

Mientras las madres lloran el ahuecado fondo

Donde la nada se hunde agonizando

Al abismo en el cual todo comienza

O termina de nuevo

Ahora firmamos la Paz

Dando oportunidad al pueblo valiente

Que ha soportado siglos de soledad poblada

De muertos que tocan las ventanas frías
E inconmensurablemente desoladas
Dando una oportunidad a los que nos atacan
Y persiguen por siempre
Para acallar las voces de los muertos
Que dentro llevamos
En estimable vida
Dando oportunidad a las pandillas pagadas
Y armadas por potentados alucinados
Por tener más tierras en sus manos desiertas
Dando oportunidad a estos potentados
A encontrar la calma donde se reconcilia
El fuego y el frío
En la lontananza azul
Donde el mar y el cielo se besan
Como amantes apasiguados

Es bueno reflexionar
Dejando a los ojos volar
Dando vueltas al planeta estelar
Mirando la costa o el llano extendido
Como tropeles de ondas
Corriendo alegremente como ondulante sonriza
Moviendo los tallos danzantes
Del verde follaje soñados
Por insomnes niños y niñas
Que miran el mundo
Como si fuese juego
Travesura inocente

Inventora de afectos
Convertidos en unicornios alados
O dragones amables
Transportando cuentos
Cruzando puentes de universos
Hogares entrañables
Curvados en el silencio musical
De pensamientos mutantes